

D E D I C A T O R I A

AL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR DON MANUEL FULCHERI

OBISPO DE CUERNAVACA.

Ilmo. Señor:

En los albores de mi episcopado, dediqué a nuestro inolvidable Arzobispo Sr. Labastida, los primeros tomos de mis Obras Pastoriales y Oratorias. En el ocaso de mi vida, otro vez el día no al Berjamín de la Jerarquía Mexicana. Y no sin razón; pues V. S. I. ha sido quien me hizo comprender mi propósito, de que con el séptimo volumen terminara la colección.

Aunque a su ojo benévolo parecieron numerosas las piezas que tortas de los últimos años, como he buscado muchas que carecen de interés, por tratar de asuntos que me han servido de tema constante, durante los años, resulta el volumen exiguo. Para igualarlo a los demás he añadido un apéndice, con algunas miséricordias literarias, que el tiempo empezaba a borrar, y que me parecieron de no conviene que se pierdan del todo. Dejo, como antes, sin incluir en esta colección las lecciones publicadas en obras de mayor circulación; y por vía de prodigio, sobre la presente se rie el espléndido sermón con que me honró V. S. I. en el jubileo de mi translación a la sede que hoy ocupo, en espera de la oración fúnebre que me ha prometido y que no dejaré de escuchar y agradecer desde un mundo mejor.

Su Hermano, amigo y servidor,

+ IGNACIO

Obispo de San Luis Potosí.

San Luis Potosí, Mayo de 1914.



P O R V I A D E P R O L O G O .

S E R M O N

PRONUNCIADO POR EL SR. CANÓNIGO DON MANUEL FULCHERI

(HOY OBISPO DE CUERNAVACA)

EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

DE MÉJICO,

EL 13 DE NOVIEMBRE DE 1909.

Nosti quid loquutus sit Dominus ad Moysen, hominem Dei, de me et de te. Da, ergo, mihi montem istum, quem pollicitus est Dominus.

Sabes lo que dijo el Señor a Moisés, hombre de Dios, de mí y de tí. Dame, pues, este monte, como lo prometió el Señor.

JOSUE XIV, 6, 12.

Quién es este pastor de la grey potosina, que cumpliendo en este día veinticinco años de apacentarla viene al pie de esta colina sagrada? Si no lo conocéis; si, por un imposible, su nombre no hubiese llegado hasta vosotros, sabed que es un pastor que hace ocho lustros ayuda al Pastor de los Pastores a guardar el rebaño de Cristo; un Obispo cuya voz ha resonado incansable en el Viejo y el Nuevo Mundo, defendiendo doctrinas de la más pura ortodoxia, inculcando la moral evangélica y la más estricta disciplina; un escritor con cuyas obras se honran las academias; un poeta, en fin, familiar a los clásicos griegos, latinos y españoles.

Al verle hoy llegar al pie de este monte santo y al adivinar los sentimientos que abriga en su corazón, pareceme mirar a aquel fortísimo Caleb, hijo de Jefón, el Cenezeo, que acercándose a Josué le dice: Sabes lo que dijo el Señor a Moisés, el hombre de Dios, de mí y de tí. Dame, pues, este monte, como lo prometió el Señor.

S E R M O N

PROMUNCIADO POR EL SR. CANONIGO DON MANUEL FULCHERI

(HOY OBISPO DE GUERAVACA)

EN LA BASILICA DE SANTA MARIA DE GUADALUPE

DE MEXICO,

EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1909.

Nocti quid loquutus sit Dominus ad
Moysem, hominem Dei, de me et de te. Da,
ergo, mihi montem istum, quem pollicitus
est Dominus.

Sabes lo que dijo el Señor a Moisés,
hombre de Dios, de mí y de ti. Dame,
pues, este monte, como lo prometió el
Señor.

JOSE XIV. 6, 12.

Quien es este pastor de la grey potosina, que cumpliendo en
este día veintinueve años de episcopado viene a pie de esta co-
lina sagrada? Si no lo concedo; si, por un impetuoso, su nombre
no hubiese llegado hasta vosotros, sabed que es un pastor que ha
ce ocho lustros ayude al pastor de los Pastores a guardar el re-
bano de Cristo; un Obispo cuya voz ha resonado incesantemente en el
Viaje y el Nuevo Mundo, defendiendo doctrinas de la más pura or-
todoxia, incluyendo la moral evangélica y la más estricta disci-
plina; un escritor con cuyas obras se honran las academias; un
poeta, en fin, familiar a los clásicos griegos, latinos y espa-
ñoles.

Al verme hoy llegar a pie de este monte santo y al evocar
los sentimientos que abrigo en su corazón, pareceme mirar a
aquel fortísimo Caleb, hijo de Jeftón, el Genezaco, que recordando
se a Joánés se dice: Sabes lo que dijo el Señor a Moisés, el hom-

bre de Dios, de mí y de tí; nosti quid loquutus sit Dominus ad -
Moysem, hominem Dei, de me et de te. Me ha concedido la vida has-
ta el día de hoy, y dádome salud, como cuando fui enviado a ex-
plorar esta región, de tal manera que persevera en mí la fortale-
za, que entonces tenía para pelear e ir siempre adelante. Conce-
ssit ergo Dominus vitam mihi usque in praesentem diem sic valens
ut eo valebam tempore quando ad explorandum missus sum; illius -
in me temporis fortitudo usque hodie perseverat, tam ad bellan-
dum quam ad gradiendum. Dame, pues, este monte de Horeb, como lo
prometió el Señor. Da, ergo, mihi montem istum, quem pollicitus-
est Dominus.

De una manera semejante el Pastor potosino paréceme que llega
hoy a los pies de la Virgen Santísima, moradora de esta colina, y
le dice: "Sabéis, oh Señora, lo que dijo el Señor de mí al ange-
lical Pontífice Pío IX, cuando me ungió con el óleo santo; lo --
que dijo a aquel otro siervo vuestro León XIII, hoy hace veinti-
cinco años. Sabéis también que el Señor me ha conservado el vi-
gor que tenía entonces para pelear las batallas de Cristo, para-
ir siempre adelante en la lucha contra el mal. Dadme, pues, este
monte santo; en él quiero fijar espiritualmente mi morada. Verda-
dera tierra prometida de todo mejicano, quiero que lo sea para -
mí de hoy en adelante de una manera especial. Vos, Señora, que -
habéis sido la dulcísima compañera de mi vida, permaneced más u-
nida conmigo, ahora que ya ha comenzado a declinar el día, "quo-
niam advesperascit."

Justo es, hermanos míos, que al terminar esta larga etapa de-
vida episcopal, a pocos concedida, nos detengamos con el Pastor-
objeto de este señaladísimo beneficio, para volver la vista ha-
cia atrás y mirar el camino recorrido. Y, al hacerlo, lo único -
que habrá que deplorar será la torpeza del guía que os habrá de-
conducir.

Sin embargo, espero que ésta casi desaparecerá en vista de lo
rico y relativamente llano del camino. Porque, dejando a un lado
otras consideraciones, en las cuales pudiera tachármese de ine-
xacto o apasionado, me limitaré a examinar lo que está a la vis-
ta de todos, y precisamente en la forma en que ante todos se pre-
senta, es a saber, las obras impresas del señor Obispo de San --
Luis Potosí. Frutos, por decirlo así, ya desprendidos del árbol,
nos darán a conocer cual sea éste de una manera inequívoca. Pero
no esperéis un examen minucioso; tarea será ésta reservada a --
otro tiempo y a otro lugar; a mí sólo me toca darles una rápida-
ojeada.

!Virgen Santísima de Guadalupe! Al mirarse a tus pies la Dió-
cesi de San Luis Potosí, no se considera en tierra extraña, por-
que sabe que así como ningún católico es extranjero en Roma, nin-
gún mejicano lo es en el Tepeyac. Por eso no ha vacilado en ve-
nir a celebrar aquí esta fiesta de familia, en la cual hame cabi-
do la honra de tomar parte tan principal. Ven, pues, en medio de
nosotros y para más obligarte te saludamos una vez más: Ave, --
María.

pre de Dios, de mi y de ti; nocti quid potuit est Dominus ad --
Moxsem, hominem Dei, de me et de te. Me ha concedido la vida has --
ta el día de hoy, y dábome salud, como cuando fui enviado a ex --
plorar esta región, de tal manera que persevera en mí la fortala --
za, que entonces tenía para pelear e ir siempre adelante. Conco --
sistit ergo Dominus vitam mihi usque in presentem diem sic ut --
ut eo valebam tempore quando ad explorandum missus sum; illius --
in me temporaria fortitudo paxque hodie perseverat, tam ad bellan --
dam quam ad fructuandum. Dame, pues, este monte de Horsh, como lo --
prometió el Señor. De, ergo, mihi montem istum, quem pollicitus --
est Dominus.

De una manera semejante el Pastor potosino pareceme que llega --
hoy a los pies de la Virgen Santísima, moradora de esta colina, y --
le dice: "Sábete, oh Señora, lo que dijo el Señor de mí al ange --
lical Pontífice Pío IX, cuando me unguó con el óleo santo; lo --
que dijo a aquel otro avaro vuestro León XIII, hoy hace veinti --
cinco años. Sábete también que el Señor me ha conservado el vi --
gor que tenía entonces para pelear las batallas de Grinato, para --
ir siempre adelante en la lucha contra el mal. Dame, pues, este --
monte santo; en él quiero fijar espiritualmente mi morada. Verda --
dame tierra prometida de todo mejicano, quiero que lo sea para --
mí de hoy en adelante de una manera especial. Vos, Señora, que --
habéis sido la dulcísima compañera de mi vida, permaneced más u --
nida conmigo, ahora que ya ha comenzado a declinar el día, "duo --
niam adveperascit."

Esto es, hermanos míos, que al terminar esta larga etapa de --
vida episcopal, a pocos concedida, nos detengamos con el Pastor --
objeto de este señalamiento benéfico, para volver la vista ha --
cia atrás y mirar el camino recorrido. Y, al hacerlo, lo único --
que habrá que deplojar será la torpeza del guía que os habrá de --
conducir.

Sin embargo, espero que ésta casi desaparecerá en vista de lo --
rico y relativamente lino del camino. Porque, dejando a un lado --
otras consideraciones, en las cuales pudiera tacharse de ine --
xacto o apasionado, me limitaré a examinar lo que está a la vi --
ta de todos, y precisamente en la forma en que ante todos se pre --
senta, es a saber, las obras impresas del señor Obispo de San --
Luis Potosí. Fritos, por decirlo así, ya desprendidos del árbol, --
nos darán a conocer cual sea éste de una manera inequívoca. Pero --
no esperéis un examen minucioso; pues será ésta reservada a --
otro tiempo y a otro lugar; a mí sólo me toca darles una rápida --
ojeada.

Virgen Santísima de Guadalupe! Al mirarte a tus pies la Di --
ces de San Luis Potosí, no se considera en tierra extraña, por --
que sabe que así como ningún católico es extranjero en Roma, así --
el mejicano lo es en el Tepalc. Por eso no ha vacilado en ve --
nir a celebrar aquí esta fiesta de familia, en la cual tiene cop --
da la honra de tomar parte tan principal. Ven, pues, en medio de --
nuestros y para más obligarte te saludamos una vez más: Ave, --
María.

I

De condición por todo extremo aflictiva; ea quae modo est hu --
mani generis conditio afflictissima era calificada por el Sumo --
Pontífice Pío X, felizmente reinante, en su primera Encíclica, la --
que ha alcanzado en estos últimos tiempos el género humano; y de --
finiendo el íntimo gravísimo mal que le aqueja, lo hacía en las --
siguientes palabras: Defectio abscessioque a Deo, la defección --
de Dios, con quien debía estar unido por razones infinitamente --
más poderosas que las que unen a la obra con el artífice, al rayo --
de luz con el foco de donde parte; y una defección tal que --
lo separa violentamente y como que lo arranca de Dios.

"De aquí viene, prosigue el mismo Pontífice, que se haya extin --
guido en muchos la reverencia debida a Dios eterno, y que en la --
vida, tanto pública como privada, para nada se atiende al Supre --
mo Numen; y no sólo, sino que con todas las fuerzas y todo el ar --
tificio posibles se procura que desaparezca el recuerdo y la no --
ción misma de Dios."

No se ha impugnado, pues, uno u otro punto de la doctrina ca --
tólica. Si así hubiera sido, vosotros convendrís conmigo en que --
el señor Obispo de S. Luis Potosí se hubiera levantado terrible, --
con aquel ánimo esforzado que todos le reconocen, siguiendo las --
huellas de los Crisóstomos y de los Atanasios; no le hubieran --
faltado la abundancia y la solidez de la doctrina; tampoco se ha --
bría echado de menos la facilidad de la dicción.

Pero otros tiempos le cupieron en suerte. Quizás pudiera defi --
nirse el cuarto siglo a que nos venimos refiriendo como la época --
de la preparación inmediata al Modernismo. Por lo menos en lo --
que atañe a la vida de las sociedades católicas, tal parece. Con --
servando en el exterior, aun con explícitas y repetidas declara --
ciones, toda la adhesión debida a Jesucristo Nuestro Señor y a --
su Vicario en la tierra; en el exterior, o mejor dicho, en la --
realidad, aun cuando lo negasen con las palabras, se separaban --
de ellos y pretendían socavar los cimientos de la Santa Iglesia, --
extendiendo por doquiera esas arteras tramas, que sólo la mirada --
de águila del Romano Pontífice ha podido descubrir.

Epoca, por consiguiente, de aparente tranquilidad, de sosiego --
de los espíritus, que no provenía sino de la indiferencia, del --
menosprecio cada vez mayor hacia todo lo que se refería a las --
verdades religiosas, a la vida por ellas informada, ha sido la --
que acaba de transcurrir. Y en este tristísimo concierto, por --
más que cause dolor el decirlo, no ha faltado nuestra patria, en --
la cual, desde que en menguada hora apareció en su clarísimo cie --
lo la tenebrosa nube de la impiedad, no han sido escasos los fru --
tos, que le son naturales, por más que, casi pudiera decirse, --
inesperados.

Y entre nosotros ha sido todavía mayor esta aparente tranqui --